



Consejo de Seguridad

Octogésimo año

9988^a sesión

Jueves 28 de agosto de 2025, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Alfaro de Alba (Panamá)

Miembros:

Argelia.....	Sr. Yahiaoui
China.....	Sr. Geng Shuang
Dinamarca.....	Sra. Lassen
Eslovenia.....	Sra. Blokar Drobič
Estados Unidos de América.....	Sra. Shea
Federación de Rusia.....	Sr. Polyanskiy
Francia.....	Sr. Dharmadhikari
Grecia.....	Sra. Balta
Guyana.....	Sra. Persaud
Pakistán.....	Sr. Ahmad
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.....	Sr. Kariuki
República de Corea.....	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona.....	Sr. Totangi
Somalia.....	Sr. Abdullahi Yusuf

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

El Presidente: De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las delegaciones de Barbados, la República Dominicana y Haití.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sra. Catherine Russell, y el Sr. Jean Jean Roosevelt.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Quisiera dar una cordial bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien agradezco mucho su participación en esta ocasión y a quien doy la palabra.

El Secretario General: Agradezco a Panamá por organizar esta sesión informativa sobre la situación humanitaria y la protección de la infancia en Haití.

(continúa en francés)

El pueblo haitiano se encuentra sumido en una espiral de sufrimiento. La autoridad del Estado se está desmoronando, mientras que la violencia de las bandas se extiende por Puerto Príncipe y más allá, paralizando la vida cotidiana y obligando a las familias a huir. Los civiles están sitiados, y hay testimonios espantosos de violaciones y abusos sexuales. Los hospitales y las escuelas sufren ataques repetidos. El estado de derecho se ha desmoronado.

El balance humanitario es aterrador: 1,3 millones de personas —la mitad de ellas niños— han tenido que huir de sus hogares. Seis millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Haití es ahora una de las cinco zonas críticas más preocupantes del mundo en términos de inseguridad alimentaria aguda.

Los trabajadores humanitarios, en particular los locales, son objeto de amenazas de violencia, extorsiones y secuestros.

Seamos claros: todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario. Es preciso proteger al personal, los bienes y las instalaciones humanitarias.

A pesar del peligro, los trabajadores humanitarios permanecen sobre el terreno, proporcionando agua, alimentos, medicamentos y refugio. Solo en el primer trimestre de este año, han prestado ayuda a 1,3 millones de personas.

Lamentablemente, Haití sigue estando vergonzosamente desatendido y cruelmente infrafinanciado. Para 2025, necesitamos 908 millones de dólares a fin de ayudar a 3,9 millones de personas. Sin embargo, ni siquiera hemos recibido el 10 % de esa cantidad, y el llamamiento humanitario para Haití es, en la actualidad, el menos financiado del mundo. En consecuencia, más de 1,7 millones de personas corren el riesgo de no recibir ningún tipo de asistencia. No se trata de un simple déficit de financiación, sino de una cuestión de vida o muerte. Insto a todos los donantes a que actúen sin demora, antes de que se vean frustradas operaciones vitales.

(continúa en inglés)

Los niños son los más afectados por esta crisis. En mi informe anual sobre los niños y los conflictos armados (S/2025/247), Haití figuraba entre los cinco países en

los que se perpetraron más violaciones graves contra los niños en 2024. Los niños y niñas son secuestrados y asesinados, reclutados y utilizados, y sometidos a actos de violencia sexual horribles, incluidas violaciones en grupo. Son crímenes que dejan cicatrices en cuerpos, mentes y futuros.

Las Naciones Unidas verificaron 2.269 violaciones graves contra 1.373 niños el año pasado, un aumento de casi cinco veces con respecto al año anterior. Esta cifra incluye 213 niños muertos, 138 heridos y 302 reclutados y utilizados. También hemos verificado 566 casos de violencia sexual contra menores, incluidos 160 casos de violación en grupo, lo que pone de relieve que estos delitos se utilizan como arma de terror y control.

Los servicios básicos se han desmoronado. Los desplazamientos masivos han dejado a los niños sin educación, atención sanitaria o seguridad. Hasta abril, la violencia de las bandas había interrumpido la escolarización de 243.000 estudiantes. Hemos verificado 154 secuestros, 154 ataques contra escuelas y hospitales y 728 incidentes de denegación de acceso humanitario.

El protocolo de entrega de 2024 entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Haití es un paso importante en pro de la protección de los niños detenidos por presunta asociación con grupos armados, pero su aplicación sigue siendo desigual.

Las condiciones del Centro de Rehabilitación para Menores en Conflicto con la Ley, conocido como CERMICOL, son profundamente preocupantes.

También me alarma el aumento de los llamados grupos comunitarios de autodefensa, algunos alineados con fuerzas policiales, involucrados en violaciones graves, incluidas ejecuciones sumarias de niños.

Insto a todas las autoridades a que apliquen el protocolo de entrega en todo el país; pongan fin a la detención de niños por presunta asociación con grupos armados; garanticen el acceso a servicios especializados, también para las personas supervivientes de violencia sexual; y garanticen la rendición de cuentas de todos los autores.

Exhorto al Consejo de Seguridad a que dé prioridad a la protección de los niños.

La situación política sigue siendo delicada, pero se entrevén señales de esperanza. Me alienta la creciente cooperación entre el Presidente del Consejo Presidencial de Transición, Sr. Laurent Saint-Cyr, y el Primer Ministro, Sr. Alix Didier Fils-Aimé, que están dirigiendo consultas para hacer avanzar el proceso político.

También estamos constatando que se ha intensificado la coordinación entre el grupo de trabajo del Primer Ministro, la Policía Nacional de Haití y la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad (MMAS), lo que mejora las operaciones sobre el terreno. Esos logros precarios deben protegerse y ampliarse. En ese sentido, es necesario un apoyo internacional decisivo y coordinado a la seguridad para reforzar los esfuerzos nacionales, proteger a la población y crear las condiciones necesarias para el retorno al estado de derecho y la celebración de elecciones dignas de crédito e inclusivas. Acojo con agrado los esfuerzos de los miembros del Consejo a fin de promover mi propuesta de 24 de febrero al objeto de fortalecer la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad gracias al apoyo logístico y operacional de las Naciones Unidas. Insto al Consejo a que adopte medidas sin demora y autorice una fuerza internacional sustentada por las Naciones Unidas mediante un respaldo logístico y operacional y una financiación previsible. Las contribuciones voluntarias al fondo fiduciario de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad siguen siendo esenciales, pero un apoyo procedente de las cuotas garantizaría impacto y sostenibilidad. Las medidas en materia de seguridad deben ir acompañadas de una mayor presión sobre quienes alimentan la violencia. Esto incluye un embargo de armas efectivo y una ampliación selectiva de las sanciones contra los cabecillas de las bandas, sus financiadores, los traficantes de armas y otras personas que tienen relación con ellos. Estas medidas son vitales para cortar las armas y el dinero que sustentan el caos.

Hay que fortalecer el control en puertos, fronteras y en línea, en coordinación estrecha con los asociados regionales. Mi Representante Especial, Carlos Ruiz Massieu, se encuentra en Puerto Príncipe trabajando con asociados nacionales e internacionales para crear consenso en este momento crucial. La Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití seguirá apoyando un proceso político inclusivo y colaborando de manera estrecha con la Policía Nacional de Haití, la Misión y los donantes para garantizar una asistencia coherente y coordinada. Insto a todas las partes interesadas nacionales a que aprovechen esta ocasión y mantengan este espíritu de cooperación.

Con unidad dentro del país y determinación por parte del Consejo, el pueblo haitiano puede salir de esta espiral crítica, empezar a convertir las penurias en esperanza y recuperar su futuro. Reitero mi solidaridad inquebrantable y la determinación de las Naciones Unidas de apoyar al pueblo de Haití para que la paz, la dignidad y la seguridad sean una realidad.

El Presidente: Agradezco al Secretario General la información que ha proporcionado.

Doy ahora la palabra a la Sra. Russell.

Sra. Russell (habla en inglés): Doy las gracias al Embajador Alfaro de Alba de Panamá por haber convocado esta sesión informativa y a la Embajadora Shea de los Estados Unidos por solicitarla, y les agradezco la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo de Seguridad para abordar la crisis grave a la que se enfrentan los niños en Haití. Agradezco sobremanera al Secretario General su empeño profundo y constante a favor de la protección de los niños afectados por los conflictos armados, y expreso mi agradecimiento más sincero al Embajador Nacional del UNICEF, Sr. Jean Jean Roosevelt, por su pasión, su arte y su entrega a la causa de la protección de los niños frente a la violencia.

Desde la última vez que informé al Consejo sobre la situación en Haití hace casi un año (véase S/PV.9757), la crisis humanitaria no ha hecho más que empeorar, y se ha extendido más allá de la capital, Puerto Príncipe, a otras partes del país. Los niños haitianos siguen soportando un sufrimiento inimaginable en medio de la brutal violencia armada. De hecho, uno de los rasgos definitivos de esta crisis es la violación generalizada de los derechos de la infancia. Como dijo el Secretario General, en 2024 Haití figuraba entre los cinco países afectados por la cuestión de los niños y los conflictos armados, ya que en ese país se ha registrado el mayor número de violaciones graves verificadas contra los niños en todo el mundo. El año pasado, las Naciones Unidas verificaron en Haití más de 2.000 violaciones graves contra niños. Esto supone un aumento del 500 % respecto del año anterior. El aumento del índice de violaciones ha continuado en 2025. En el primer trimestre de este año se produjo un aumento del 25 % en comparación con el primer trimestre de 2024. Lo más alarmante es el aumento de casi el 700 % de los casos de reclutamiento de menores, así como un incremento del 54 % de asesinatos y mutilaciones. Los miembros deben tener en cuenta que estos son solo los casos que hemos podido verificar; creemos que las cifras reales son mucho más elevadas.

Los niños mueren y quedan mutilados mientras tiene lugar la violencia entre los agentes armados, especialmente en zonas densamente pobladas de Puerto Príncipe. También hemos verificado casos de niños ejecutados de manera sumaria. La entrada en los combates de nuevos agentes armados y de tecnología más sofisticada, incluidas armas explosivas, sigue poniendo en peligro la seguridad de los niños. El reclutamiento y la utilización de niños por parte de grupos armados están muy extendidos. Calculamos que actualmente los miembros de los grupos armados que son niños conforman el porcentaje alarmante del 50 %. En la actualidad los niños se ven obligados a desempeñar funciones de combate, y participan de manera directa en enfrentamientos armados. A otros los utilizan como correos, vigías o portadores de armas, o los explotan para trabajos domésticos, funciones que los exponen a daños físicos y psicológicos graves y duraderos. Como pude comprobar cuando visité Haití, los niños son víctimas de una violencia sexual atroz que ha alcanzado niveles

sin precedentes. En 2024, el número de casos denunciados de violencia sexual contra menores aumentó un 1.000 % respecto del año anterior. Y como los miembros habrán visto en el informe anual del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2025/247), las Naciones Unidas constataron que una cuarta parte de todos los casos de violencia sexual verificados eran violaciones en grupo. Esto constituye una campaña generalizada para aterrorizar a las comunidades e infligir traumas físicos y psicológicos duraderos a los niños, especialmente a las niñas, que representan la mayoría de las víctimas y supervivientes.

Ante esta situación devastadora para la infancia, al UNICEF y a nuestros colaboradores se nos niega el acceso para proporcionar la respuesta humanitaria que necesitan de manera tan desesperada, lo que, añadiría, es también una violación grave de los derechos de la infancia. En 2023, las Naciones Unidas verificaron cinco incidentes de denegación de acceso humanitario, mientras que el año pasado esa cifra se disparó a 728. Al denegar el acceso, los grupos armados están socavando la capacidad de los agentes humanitarios para llegar a los 1,6 millones de niños y mujeres que se encuentran en las zonas bajo su control. Esto también obstaculiza en la actualidad nuestros esfuerzos para vigilar y denunciar las violaciones graves cometidas. El mes pasado, un grupo armado tomó a seis miembros del personal del UNICEF como rehenes mientras llevaban a cabo una misión humanitaria vital. Afortunadamente, ya han sido liberados, pero este incidente revela los peligros a los que se enfrentan actualmente los colegas humanitarios sobre el terreno. Los trabajadores humanitarios no son ni deben ser jamás blanco de ataques.

A pesar de estos retos y de la inseguridad, el UNICEF y sus colaboradores siguen trabajando sobre el terreno para prestar asistencia vital a quienes la necesitan. Junto con nuestros asociados, en lo que va de año hemos tratado a 21.000 niños con emaciación grave, hemos prestado asistencia sanitaria a 117.000 personas y hemos proporcionado agua potable a 140.000 personas. Seguimos realizando esfuerzos destinados a dialogar y negociar con los agentes armados para prevenir violaciones graves de los derechos de los niños y ponerles fin, y estamos ayudando a las autoridades a desarrollar un sistema adaptado a los niños y a sus necesidades a fin de aportar una respuesta cuando se denuncian violaciones. Desde 2024, el Gobierno de Haití y el UNICEF han desmovilizado y reintegrado a más de 140 niños en el marco del Protocolo sobre la Liberación y Entrega de los Niños Vinculados a Fuerzas y Grupos Armados. El mes pasado, el Gobierno haitiano, en colaboración con el UNICEF, lanzó de manera oficial el programa de prevención y rehabilitación contra el reclutamiento de niños y jóvenes. Este programa trienal pretende proteger a los niños del reclutamiento, la explotación y la violencia, ofreciéndoles al mismo tiempo soluciones de reintegración y apoyo. Sin embargo, hay que hacer mucho más para proteger a los niños de Haití de la lacra de la violencia que se ha apoderado de sus comunidades.

Hoy pido a los miembros del Consejo que utilicen toda la influencia disponible para proteger a los niños y apoyar medidas concretas a fin de evitar nuevas violaciones. Les pido que exijan a todos los grupos armados que pongan fin a los ataques contra escuelas y hospitales, que liberen de inmediato a los niños de sus filas y que permitan un acceso humanitario seguro y sin obstáculos para que los trabajadores humanitarios puedan llegar en condiciones de seguridad a las comunidades necesitadas. Les pido que hagan un llamamiento a las fuerzas de seguridad sobre el terreno para que concedan prioridad a la seguridad y la protección de todos los niños y garanticen que se les trate como niños, en primer lugar y ante todo, y que adopten todas las medidas necesarias para evitar más muertes y lesiones de niños, incluidos los que han sido reclutados. Les pido que apoyen al Gobierno de Haití y a sus asociados para que den prioridad a los derechos de la infancia en todas las políticas públicas y mediante la inversión en servicios sociales. Esto incluye educación, sanidad, justicia y protección social para los niños. Esto también incluye la reintegración de los niños que están o han estado asociados con grupos armados y de los niños que han sido

víctimas de violencia sexual y otras violaciones graves. Por último, hacemos un llamamiento a los donantes para que muestren su solidaridad con el pueblo haitiano y contribuyan a los llamamientos de financiación. El plan de respuesta y necesidades humanitaria para atender las necesidades de casi 4 millones de personas en Haití solo está financiado en un 10 %. Sin el apoyo inmediato de los donantes, nuestros servicios de asistencia y protección vitales para los más necesitados corren peligro grave.

No se pueden tolerar las violaciones graves contra los niños en Haití ni en ningún otro lugar del mundo. Todos los niños merecen tener la oportunidad de vivir seguros y sanos y en paz. No obstante, la paz solo puede forjarse y mantenerse cuando se da prioridad y se protege a los niños. El UNICEF está dispuesto a trabajar con el Consejo, con los niños y las comunidades haitianas y con todos los aliados dedicados a esta causa. Debemos responder con urgencia comprometiéndonos todos a cumplir por fin la promesa de una sociedad pacífica y próspera para todos los niños de Haití.

El Presidente: Agradezco a la Sra. Russell la información que ha proporcionado.

Doy ahora la palabra al Sr. Roosevelt.

Sr. Roosevelt (*habla en francés*): Nos reunimos hoy una vez más, con el corazón encogido, para abordar una realidad que nos sacude profundamente: el sufrimiento de los niños en Haití. Haití, esa gran nación, símbolo de coraje y libertad, está atravesando una de las etapas más oscuras y difíciles de su historia reciente. En el ojo de esta tormenta se encuentran, sobre todo, los niños —inocentes, vulnerables y líderes del mañana—, que están pagando el precio más alto.

La violencia armada desgarró Haití como una guitarra rota cuyas cuerdas no producen más que gritos y lágrimas. Los grupos armados, que se han apoderado de barrios enteros, han robado a los niños la ligereza de sus pasos. Ahora viven en una sinfonía de miedo; cada callejón se ha convertido en una nota disonante. Siempre son esos mismos niños los que se llevan la peor parte. Se los recluta a la fuerza, se abusa de ellos y se los utiliza como carne de cañón, como si su juventud ya no tuviera valor alguno. Solo en 2024, el reclutamiento aumentó un 70 %.

Esta situación persistente que empeora cada vez más amenaza el futuro de toda una generación. Más de 680.000 niños ya no tienen un hogar donde crecer. Duermen hacinados en sitios superpoblados, donde hasta el aire parece cargado de tristeza. Muchos de ellos son explotados, humillados y sometidos a violencia verbal, psicológica, física y a menudo sexual. Por ejemplo, las violaciones, especialmente contra las niñas, han aumentado más de un 1.000 % en 2024, en comparación con 2023.

El informe más reciente del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2025/247), donde se abordan las infracciones graves cometidas contra los niños en Haití, confirma esta tragedia. Los secuestros, las matanzas, la violencia sexual y los ataques contra escuelas y hospitales se cuentan ya por centenares. La escuela, antaño un santuario, se ha convertido en un campo minado. Hoy, las escuelas yacen destruidas, y las aulas se han transformado en refugios para desplazados.

Esa realidad es la condena silenciosa de toda una generación. En la actualidad, más de 1,5 millones de niños carecen de acceso regular a la educación; 3,3 millones —dos de cada tres— dependen de la ayuda humanitaria; y 129.000 están en riesgo de morir de hambre este año.

Detrás de esas cifras que decimos en voz alta y que no dejamos de repetir, se esconde un rostro, un nombre, un sueño frágil. Quizá los de una niña que quería ser médica o los de un niño que soñaba con tocar el tambor en carnaval. Lamentablemente, esos sueños ahora están suspendidos, sofocados y amenazados.

Intervengo hoy ante el Consejo como músico y Embajador de Buena Voluntad del UNICEF, pero, sobre todo, me dirijo al Consejo como haitiano. El niño que fui siempre soñó con ayudar a construir un mundo mejor llevando mensajes de amor,

paz y solidaridad a las personas de todo el mundo. En este preciso momento, estoy cumpliendo ese sueño aquí ante el Consejo.

Estoy convencido de que, al igual que yo, los niños que fueron en su momento los miembros del Consejo también están aquí, en este salón, haciendo realidad su sueño de convertirse en diplomáticos, embajadores, agrónomos, médicos, profesores y tantas cosas más. Demos también a nuestros hijos esa oportunidad de crecer, soñar y, a su turno, convertirse en actores de cambio en el mundo. Devolvámosles su derecho más fundamental. Devolvámosles la posibilidad de reír, correr, aprender y soñar. Llevemos juntos su dignidad, su esperanza y su futuro.

Actuemos para que Haití vuelva a tener escuelas, hospitales y espacios seguros. Actuemos para que los niños ya no vivan con miedo, sino con la promesa del mañana. Actuemos para que el futuro de Haití ya no esté en peligro, sino que lo impulsen la energía, la risa y los sueños de sus niños.

Los niños haitianos han lanzado un grito de urgencia. El momento de acudir en su ayuda no es mañana, ni pasado mañana. Es ahora.

El Presidente: Agradezco al Sr. Roosevelt la información que ha proporcionado.

A continuación formularé una declaración en calidad de representante de Panamá.

Permítaseme iniciar expresando un especial saludo al Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, cuya valiosa presencia reviste un significado especial para Panamá, pues refleja no solo el compromiso de la Organización, sino también la cercanía geográfica y humana que nos une a la realidad que hoy nos convoca. Deseo igualmente reconocer a la Directora Ejecutiva del UNICEF, Catherine Russell, por su intervención y por el liderazgo constante en favor de la niñez en los contextos más adversos. Asimismo, expresamos nuestro profundo agradecimiento a Jean Jean, cuya labor en Haití ha transformado vidas y cuya voz hoy nos recuerda, desde la sociedad civil, el impacto directo que nuestras decisiones tienen sobre miles de niñas y niños haitianos.

Hemos convocado esta sesión para atender una realidad que exige toda nuestra atención: la crisis humanitaria en Haití y, en particular, la dramática situación de su niñez. Se trata de un tema que, lamentablemente, no ha recibido la atención necesaria en la agenda del Consejo de Seguridad, a pesar de constituir una de las crisis más graves de todo nuestro hemisferio, donde solo se ha escuchado el silencio. Ese mismo pueblo que un día inspiró a la región entera, incluidos nosotros, a liberarse del colonialismo y de la esclavitud hoy enfrenta una violencia criminal sin precedentes.

Hablar en esta ocasión de Haití es, ante todo, hablar de su niñez; de niños y niñas que, a pesar de su sufrimiento, cargan sobre sus hombros un peso que ninguna infancia debería tener que soportar. En el último informe anual del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2025/247), se verificó en 2024 un aumento sin precedentes de las violaciones graves a nivel global y se situó a Haití entre los contextos con mayor aumento porcentual de violaciones contra la niñez en todo el informe. Se verificaron 2.269 violaciones graves contra 1.373 menores; a saber: 351 niños muertos o mutilados; 302 reclutados por pandillas; y 566 víctimas de violencia sexual, incluidos 160 casos de violación colectiva, un incremento del 490 % respecto a 2023, lo que amerita acceso a servicios esenciales y justicia para las personas sobrevivientes.

A ello se suma el desplazamiento masivo interno. Aproximadamente 1,3 millones de personas han sido desplazadas de sus hogares, de las cuales más de 680.000 son niños y niñas. Las familias huyen repetidamente y continúan arriesgando su vida, muchas hacia sitios espontáneos sin servicios básicos, lo que agrava los riesgos de salud, nutrición y protección, especialmente para las niñas y las mujeres.

La emergencia también es educativa, sanitaria y alimentaria.

La violencia ha golpeado con crudeza el corazón de las aulas. En 2024, fueron destruidas 284 escuelas y, solo en enero de 2025, otras 47 en Puerto Príncipe. A la par, el miedo y los ataques han obligado al cierre de al menos 959 centros educativos, muchos convertidos en refugios improvisados para familias que lo han perdido todo. El panorama es devastador. Al 30 de abril de este año, 1.606 escuelas permanecían cerradas en cuatro departamentos del país. Como consecuencia, más de 243.000 estudiantes han visto truncado su derecho a la educación, privados no solo del aprendizaje, sino también de la esperanza de un futuro diferente.

Por otro lado, en un contexto de hambre y escasez persistente, toda la cadena de suministro alimentario está bajo amenaza. La población haitiana arriesga su vida para conseguir los pocos productos disponibles, los campesinos del Artibonito temen cultivar sus tierras, y los camioneros son obligados a pagar impuestos extorsivos a las pandillas para poder transportar alimentos. En este difícil contexto, más de la mitad de la población haitiana —unos 5,7 millones de personas— padecen inseguridad alimentaria aguda, incluidas más de 37.000 mujeres embarazadas. Entre ellas, más de un millón de niños y niñas enfrentan niveles de emergencia y al menos 125.000 menores de 5 años corren riesgo de desnutrición aguda grave. Mientras tanto, las familias luchan por acceder a lo esencial: alimentos, atención médica y agua potable. Haití está hoy entre los cinco países más afectados por la inseguridad alimentaria en el mundo. Estas cifras no solo son simples estadísticas. Detrás de cada número hay una infancia arrebatada demasiado pronto, pupitres vacíos que esperan a sus dueños y sueños que hoy duelen porque no tuvieron la oportunidad de florecer.

El plan de respuesta humanitaria 2025 solicitó 908 millones de dólares y, aun tras ser hiperpriorizado a 751,6 millones de dólares, a mediados de agosto apenas había alcanzado un 19,5 % de financiación, es decir, el porcentaje más bajo del mundo. Este plan busca asistir a 3,9 millones de personas, pero hoy está al borde de la parálisis. Cerrar esta brecha no es un asunto técnico ni estadístico. Es literalmente la diferencia entre la vida y la muerte de miles de mujeres, adultos mayores y niñas y niños. Frente a esta realidad, que afecta desproporcionadamente a los más vulnerables, Panamá propone una respuesta centrada en la niñez y alineada con las resoluciones del Consejo. Instamos a que toda acción de seguridad incorpore filtros de protección infantil, protocolos de derivación y acceso sin obstáculos a los equipos de vigilancia de las Naciones Unidas. Solicitamos a todas las partes que respeten plenamente la Declaración sobre Escuelas Seguras y las directrices para evitar el uso militar de escuelas y que financien con urgencia la rehabilitación de infraestructura, la protección de docentes y el aprendizaje seguro con prioridad en zonas de alto riesgo. Además, hacemos un llamado urgente a dar preferencia a la financiación en áreas vitales como la nutrición, incluyendo el tratamiento de la masificación severa y transferencias para garantizar alimentos. Asimismo, debemos atender la salud primaria con clínicas móviles e inmunización, agua y saneamiento con medidas de control del cólera y la protección infantil a través de espacios seguros y apoyo psicosocial.

Cada cifra es una historia que aún puede tener un desenlace distinto, a saber, un niño reclutado que puede volver a la escuela, una niña sobreviviente de violencia sexual y de género que puede recibir atención y justicia, un bebé con desnutrición aguda grave que puede recuperarse si la leche terapéutica llega a tiempo o una familia desplazada que puede vivir sin miedo. Como recuerda el dicho haitiano ya citado en el Consejo, *men anpil chay pa lou*, muchas manos hacen que la carga no sea pesada. Esa es precisamente la clave. Panamá se inspira en esta sabiduría popular para exhortar a la comunidad internacional a sumar más manos y cerrar las brechas que hoy enfrenta el pueblo haitiano. Panamá seguirá trabajando en conjunto con el Consejo, la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y la hermana República de Haití para que la protección de la niñez sea la medida del éxito de nuestra acción colectiva. A los niños y niñas de Haití les debemos algo más que cifras y discursos. Les debemos resultados.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General António Guterres, a la Directora Ejecutiva Catherine Russell y al Sr. Jean Jean Roosevelt por sus exposiciones informativas.

A los Estados Unidos les sigue preocupando la escalada de violencia en Haití. La expansión territorial de las bandas amenaza con socavar los logros alcanzados tanto por la Policía Nacional de Haití como por la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad. Seguimos condenando el reclutamiento de niños en bandas armadas y el impacto desproporcionado que la violencia de las bandas ejerce en los niños. En 2024, se informó de que Haití era uno de los países en los que se producían más violaciones y abusos contra los niños, la gran mayoría cometidos por la coalición Viv Ansanm, que, por primera vez, se incluía en la lista del informe del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2025/247).

Debido a la violencia, más de 1,3 millones de personas —la mitad de ellas niños y niñas— se han desplazado. Los niños corren el riesgo constante de morir o resultar heridos en ataques de bandas, operaciones policiales o actos de justicia callejera. El reclutamiento forzoso por bandas y los incidentes recurrentes de violencia sexual privan a los niños de la vida pacífica que merecen. La corrupción y la violencia indiscriminada siguen siendo problemas importantes. Hemos dado pasos concretos para luchar contra la impunidad de quienes apoyan la violencia en Haití con la designación por los Estados Unidos de Viv Ansanm y Gran Grif como organizaciones terroristas extranjeras y terroristas mundiales especialmente designadas. Aplaudimos también al Consejo de Seguridad por la reciente designación de Viv Ansanm y Gran Grif. Con ello, la comunidad internacional envía el importante mensaje de que exigimos responsabilidades a los agentes y entidades nocivas. Los Estados Unidos han anunciado recientemente una recompensa de 5 millones de dólares a quien facilite información que conduzca a la detención del líder de la banda Jimmy Cherizier, también conocido como Barbecue. Además, mantenemos nuestra voluntad de expulsar y enjuiciar a los delincuentes y cómplices ocultos en los Estados Unidos que contribuyen a la violencia y la destrucción en Haití. Estas medidas importantes adoptadas por los Estados Unidos demuestran la voluntad del Gobierno de Trump de luchar contra estas bandas criminales y organizaciones terroristas extranjeras.

La inseguridad alimentaria también sigue siendo una preocupación acuciante. La ayuda humanitaria y vital activa que continúa en Haití incluye ayuda alimentaria de emergencia, apoyo nutricional, logística, refugio, agua limpia y servicios médicos para los haitianos afectados por la crisis. Este tipo de programación atiende necesidades críticas, como alimentos, refugio, atención médica para niños afectados por la violencia y supervivientes de violencia sexual, tratamiento y prevención del cólera, higiene y tratamiento de la malnutrición para familias y niños. En junio, la asamblea general de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y los Estados Unidos copatrocinaron una resolución que fue aprobada por unanimidad para impulsar la acción en favor de Haití y complementar los esfuerzos realizados aquí en las Naciones Unidas. Además, los Estados Unidos siguen colaborando con la OEA en la elaboración de su hoja de ruta para Haití. Se trata de un paso importante hacia el liderazgo regional que esperamos en estos retos regionales compartidos.

Con respecto a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, los Estados Unidos agradecen a Kenya su dedicación, liderazgo y apoyo durante el pasado año. Kenya respondió a la llamada de Haití en un momento crítico, mostrando una enorme compasión y valentía, poniendo a sus nacionales en peligro a miles de kilómetros de su hogar y evitando un colapso total del Estado haitiano. Sin la presencia de la Misión, las bandas se habrían envalentonado aún más en sus ambiciones y en sus atrocidades descaradas contra la población civil de Haití. También nos gustaría dar

las gracias a las Bahamas, El Salvador, Belice, Guatemala y Jamaica por haber contribuido con personal a este esfuerzo y al Canadá por su importante contribución al fondo fiduciario de las Naciones Unidas y a los esfuerzos de planificación. A la hora de luchar contra la amenaza de las bandas terroristas que pretenden derrocar el Estado, debemos asegurarnos de que haya aún más miembros de la comunidad internacional involucrados en la lucha. A tal fin, los Estados Unidos y Panamá presentan hoy al Consejo un proyecto de resolución que ayudará a abordar la creciente violencia mediante el establecimiento de una fuerza que acabe con las bandas y la creación de una oficina de las Naciones Unidas que preste apoyo logístico a los esfuerzos sobre el terreno. Instamos a los miembros del Consejo a que se sumen a nosotros en la respuesta al llamamiento del Gobierno haitiano, cuando tratamos de forjar un nuevo camino hacia la paz y la seguridad y establecer dicha oficina de apoyo de las Naciones Unidas para que este esfuerzo cuente con recursos adecuados y sostenibles. De este modo, la misión dispondrá de las herramientas necesarias para luchar contra las bandas y garantizar que el Estado haitiano pueda atender las necesidades básicas de su población.

Señalamos que la próxima fuerza internacional debe contar con recursos para preservar el territorio, proteger las infraestructuras y complementar la labor de la Policía Nacional de Haití. Paralelamente, se precisa un enfoque amplio para demantelar la financiación de las bandas, así como el tráfico de armas y otros flujos ilícitos que alimentan la inestabilidad. Si queremos lograr avances significativos en torno a este desafío colectivo, necesitamos que los donantes y las partes interesadas internacionales se sienten a la mesa y se sumen a los Estados Unidos, Panamá y otros países que han demostrado su compromiso con la seguridad de Haití, repartiendo debidamente la carga para ayudar a promover la estabilidad en Haití.

Estamos junto al pueblo haitiano en su búsqueda de un futuro seguro y estable para su país. Mantenemos nuestro compromiso de trabajar junto a la comunidad internacional para impulsar el progreso en Haití y exhortamos a todos los miembros del Consejo a que tomen medidas concretas para respaldar este esfuerzo.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General, a la Directora Ejecutiva Russell y al Sr. Roosevelt por sus exposiciones informativas de hoy.

Saludo la participación de los representantes de Haití, la República Dominicana y Barbados en nuestra sesión.

Formularé tres observaciones.

En primer lugar, el Reino Unido sigue gravemente preocupado por el recrudecimiento de la crisis humanitaria en Haití. Como escuchamos hoy, la crisis se ve impulsada por la violencia de las bandas y la inestabilidad que asola a las comunidades y socava los esfuerzos orientados a restablecer la gobernanza democrática. Consideramos especialmente preocupantes las repercusiones en los niños, que están entre las víctimas más vulnerables de la crisis. Uno de cada ocho niños haitianos se encuentra desplazado. Las bandas armadas practican el reclutamiento sistemático de menores, lo que conlleva un aumento de la explotación, la violencia sexual y los abusos. Estas atrocidades siembran el terror e infligen un trauma duradero en la juventud haitiana. El Reino Unido mantiene su firme compromiso de apoyar los esfuerzos orientados a hacer frente a la inseguridad en Haití y condena inequívocamente el uso de la violencia sexual y de género como herramienta de control y de terror.

En segundo lugar, encomiamos el liderazgo de Kenya al frente de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad y expresamos nuestro firme respaldo a la labor vital de los asociados internacionales, en particular la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, para ayudar a que las autoridades haitianas aporten un cambio al pueblo haitiano. En el marco de este compromiso, el Reino Unido ha destinado 6,7 millones de dólares a financiar la labor de la Oficina del Alto Comisionado

de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, junto con la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, que asegura el cumplimiento de las normas internacionales en materia de derechos humanos y de conducta y disciplina. Paralelamente, seguimos tomando medidas contra los responsables de violaciones de los derechos humanos, entre otras cosas mediante la aplicación de sanciones selectivas.

En tercer lugar, restablecer la seguridad es esencial para la estabilidad a largo plazo de Haití y para aliviar el sufrimiento. En este contexto, acogemos con satisfacción las recomendaciones planteadas por el Secretario General con miras a mejorar la asistencia en materia de seguridad para Haití (véase S/2025/122).

Estamos dispuestos a trabajar junto a los Estados Unidos, Panamá y otros miembros del Consejo de cara a movilizar apoyo para el pueblo haitiano y ayudar a que los niños de Haití disfruten de un futuro libre de violencia, miedo y hambre.

Sr. Ahmad (Pakistán) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber convocado esta sesión. Damos las gracias al Secretario General por su exhaustiva exposición, que nos ha aportado una descripción clara y autorizada de la situación en Haití. Doy las gracias también a Catherine Russell por la impactante evaluación del UNICEF. Apreciamos el testimonio del Sr. Roosevelt.

El Pakistán saluda la participación de los representantes de Haití, la República Dominicana y Barbados en la presente sesión.

Haití se enfrenta a una crisis de extraordinaria complejidad: hundimiento de la gobernanza, auge de las redes de delincuencia y creciente gravedad de la emergencia humanitaria. Para hacer frente a todo ello, es preciso un apoyo internacional urgente y coordinado, además de un proceso dirigido y asumido como propio por los haitianos, con miras a restablecer la seguridad, promover el proceso político, reconstruir las instituciones y ampliar el socorro humanitario. Hay tres aspectos que cabe destacar.

En primer lugar, la situación humanitaria es calamitosa. La población de desplazados asciende a más de 1,3 millones de personas, y 6 millones—casi la mitad de la población— necesitan ayuda urgente. Los más afectados son los niños. Como dijo el Secretario General, los niños se llevan la peor parte en esta crisis. Millones de niños carecen de cuidados de salud, agua limpia y escolarización; 2,85 millones afrontan inseguridad alimentaria aguda, y 1 millón ha llegado a un nivel de emergencia. Asegurar un acceso humanitario seguro y sin trabas es crucial para evitar una pérdida aún mayor de vidas humanas y el desmoronamiento de la sociedad. Es preciso hacer frente a esta situación, a la que, como dijo el Secretario General, no se dedica suficiente atención ni financiación.

En segundo lugar, el socorro humanitario debe ir acompañado de avances políticos. Los dirigentes haitianos deben estar a la altura de las circunstancias, demostrar unidad y situar en primer plano el interés nacional. El Consejo Presidencial de Transición tiene la responsabilidad vital de lograr que el país salga de la crisis. La consecución de una paz duradera debe ser un proceso dirigido por los haitianos y respaldado con un apoyo internacional sostenido. Los indicios emergentes de esperanza, descritos por el Secretario General, son alentadores. Coincidimos en que es necesario proteger y ampliar los frágiles logros conseguidos.

En tercer lugar, para estabilizar la situación hacen falta instituciones estatales sólidas: policía, sistema judicial y estructuras de gobernanza. Es necesario desmantelar a las bandas armadas, proteger a los niños frente al reclutamiento y restablecer el estado de derecho en todos sus aspectos. La Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, compuesta principalmente por personal keniano y de otros países contribuyentes que cumple diligentemente con su mandato en circunstancias extremadamente difíciles, merece el firme respaldo del Consejo. Mantener el papel de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití es indispensable para reforzar la

seguridad, la gobernanza y la estabilidad política. Asimismo, acogemos con satisfacción el interés y el compromiso proactivo demostrado por países de la región para ayudar a Haití a abordar los desafíos a los que se enfrenta.

El pueblo haitiano merece vivir en paz y dignidad, libre del miedo y de la miseria. No puede estar a merced de la violencia y la desesperación. La situación pone a prueba la determinación de la comunidad internacional. Es indispensable una acción colectiva, oportuna y audaz.

El Pakistán se solidariza plenamente con el pueblo haitiano. Apoyamos las recomendaciones del Secretario General presentadas en febrero de este año (véase S/2025/122) y estamos dispuestos a trabajar con todos los miembros del Consejo, en particular nuestros colegas estadounidenses y panameños, para ayudar a aportar seguridad, estabilidad y esperanza a Haití.

Sra. Balta (Grecia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a Panamá y a los Estados Unidos por convocar esta sesión en un momento tan crítico, ya que la violencia de las bandas sigue asolando Haití y el mandato de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad se acerca a su vencimiento el próximo mes. La presencia del Secretario General pone de manifiesto la gravedad de la situación y la urgencia de una acción decisiva del Consejo de Seguridad. Deseo dar las gracias al Excmo. Sr. Guterres por su exhaustiva exposición informativa, ya que Grecia suscribe plenamente su llamamiento a la acción inmediata. También me gustaría dar las gracias a la Directora Ejecutiva del UNICEF, Sra. Catherine Russell, y a Jean Jean Roosevelt por poner de relieve los terribles actos de violencia y crueldad impensables perpetrados contra los niños. Acogemos con satisfacción la presencia de los representantes de Haití, la República Dominicana y Barbados.

A la vista de lo anterior, me gustaría formular las tres observaciones siguientes.

En primer lugar, Grecia sigue profundamente preocupada por el deterioro de la situación de la seguridad, con bandas que extienden su control territorial en los departamentos de Centro y Artibonito. La Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad ha logrado resultados positivos en la lucha contra la violencia de las bandas en la capital gracias al firme liderazgo de Kenya y a la valiosa colaboración de todas las naciones contribuyentes. Sin embargo, la Misión sigue enfrentándose a graves carencias logísticas y financieras. Como hemos subrayado constantemente, la facilitación de más apoyo logístico y operacional de las Naciones Unidas, en línea con las recomendaciones del Secretario General, es un paso esencial hacia la estabilización de Haití. En este sentido, acogemos con satisfacción el anuncio de los redactores de que presentarán un proyecto de resolución sobre el camino a seguir, y tomamos nota positivamente de la carta enviada ayer por las autoridades haitianas anunciando la intención de algunos Estados Miembros de establecer un grupo permanente de asociados (S/2025/537, anexo). Al mismo tiempo, deben redoblar los esfuerzos para frenar la actividad delictiva, incluido el tráfico ilícito de armas y drogas, mediante la aplicación estricta del embargo de armas y el régimen de sanciones. En este sentido, acogemos con satisfacción la reciente inclusión de las bandas Viv Ansanm y Gran Grif en el régimen de sanciones impuestas a Haití.

En segundo lugar, como ha señalado hoy la Directora Ejecutiva del UNICEF y como también se destaca en el último informe del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2025/247), la violencia contra los niños en Haití ha alcanzado niveles sin precedentes. Pedimos que se ponga fin de inmediato a todas las violaciones graves contra los niños, especialmente su reclutamiento y utilización por las bandas. Garantizar su acceso a la seguridad, la atención de la salud, los servicios esenciales y la educación debe seguir siendo una prioridad absoluta. Encomiamos los esfuerzos vitales del UNICEF y acogemos con satisfacción el lanzamiento del programa de prevención y rehabilitación contra el reclutamiento de niños y jóvenes, una valiosa alianza entre el UNICEF, el Gobierno de Haití y la Unión Europea.

En tercer lugar, las mujeres también son las más afectadas por esta crisis. La violencia sexual y de género, incluidas las violaciones sistemáticas y colectivas, se utiliza como herramienta de terror y subyugación. Según el último informe del Secretario General sobre la violencia sexual relacionada con los conflictos (S/2025/389), publicado la semana pasada, Haití se encuentra entre las cinco zonas más afectadas a nivel mundial en 2024, y muchos de los incidentes se producen en lugares de desplazamiento oficiosos. Esto es especialmente alarmante si se tiene en cuenta que 1,3 millones de haitianos son desplazados internos y que la mitad de la población se enfrenta a una inseguridad alimentaria aguda, condiciones que aumentan la vulnerabilidad de las mujeres a la violencia sexual y a mecanismos de supervivencia perjudiciales.

Grecia apoya firmemente los esfuerzos para restablecer la seguridad y mejorar las terribles condiciones humanitarias en Haití, que allanan el camino para una transición política pacífica y sostenible. Estamos dispuestos a colaborar estrechamente con todos los miembros del Consejo a ese respecto.

Sr. Dharmadhikari (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Secretario General por su presencia esta mañana en el Consejo de Seguridad y por su determinación de promover el retorno a la seguridad y la estabilidad en Haití. También doy las gracias a la Directora Ejecutiva del UNICEF, Sra. Catherine Russell, por su exposición informativa sobre la preocupante situación de los niños en el país, y al Sr. Jean Jean Roosevelt por su exposición informativa. Celebro la presencia hoy aquí del Encargado de Negocios de Haití.

Restablecer la seguridad en Haití sigue siendo nuestra prioridad. Como se acaba de señalar, la situación sobre el terreno es alarmante. El pueblo haitiano, en particular las mujeres y los niños, siguen sufriendo la violencia de las bandas, que se extiende más allá de la zona de Puerto Príncipe. La situación en Haití aparece ahora en la lista de la vergüenza del informe anual del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2025/247). La mitad de la población, unos 6 millones de personas, necesita asistencia humanitaria. Más de 1 millón de personas en Haití se han desplazado, y de ellas más de la mitad son niños. El deterioro de la situación de la seguridad está impidiendo la entrega de ayuda y privando a los haitianos del acceso a los servicios básicos. Francia está plenamente decidida a luchar contra la inseguridad alimentaria y a facilitar asistencia a las poblaciones desplazadas, y ha destinado más de 25 millones de euros a la asistencia humanitaria de emergencia desde el año pasado. El restablecimiento de las instituciones democráticas y del estado de derecho en Haití es esencial para poner fin a las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional. Para lograrlo, la transición política debe avanzar, lo que conlleva restablecer las condiciones de seguridad propicias para la celebración de elecciones.

Para ello, el Consejo de Seguridad debe seguir utilizando todas las herramientas a su disposición, incluidas las sanciones. Son una herramienta clave en la lucha contra las bandas y las redes de delincuencia organizada transnacional que las alimentan. Son un instrumento esencial para apoyar la labor de la Policía Nacional de Haití y el sistema judicial haitiano. Francia apoyó la inclusión de las bandas Viv Ansanm y Gran Grif en la lista de sanciones del Consejo. La ampliación de las sanciones para incluir a las personas que apoyan y financian a las bandas debe continuar. Debe prestarse especial atención a quienes actúan en violación del embargo de armas impuesto en la resolución 2653 (2022). El embargo, al igual que las sanciones individuales, debe aplicarse estrictamente. Para ello, las autoridades haitianas deben recibir el apoyo necesario.

Es esencial aumentar el apoyo internacional a la seguridad en Haití. Francia ha proporcionado asistencia, incluida ayuda financiera por valor de 10 millones de dólares, a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití. Francia se congratula una vez más de la colaboración clave de Kenya y de los demás países que aportan contingentes junto a Haití. A pesar de los resultados obtenidos, la Misión debe estar mejor equipada y contar con más efectivos para frenar la expansión de las

bandas y recuperar los territorios bajo su control. Debe establecerse una oficina de las Naciones Unidas para proporcionar apoyo logístico y operacional a una misión con un mandato sólido, que podría encuadrarse en el Capítulo VII. El Secretario General formuló recomendaciones operacionales en febrero. Francia está dispuesta a trabajar con todos los miembros del Consejo para dar curso a esas recomendaciones y responder al llamamiento de solidaridad internacional hecho por Haití.

Sra. Persaud (Guyana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, Argelia, Sierra Leona, Somalia y mi propio país, Guyana (grupo A3+).

Los miembros del grupo A3+ agradecen a la Presidencia la convocatoria de la sesión informativa de hoy sobre la situación humanitaria en Haití y se congratulan de la participación en la sesión de los representantes de Haití, Barbados y la República Dominicana. Agradecemos al Secretario General António Guterres y a la Sra. Catherine Russell sus exposiciones informativas y hemos tomado buena nota de la contribución del Sr. Jean Jean Roosevelt y le agradecemos su importante labor en Haití.

La sesión de hoy pone de manifiesto, con toda crudeza, la realidad a la que se enfrenta Haití. La creciente violencia de las bandas, caracterizada por asesinatos en masa, secuestros y violencia sexual y de género, se ha cobrado innumerables vidas y ha desplazado a más de 1,3 millones de personas, desmantelando servicios esenciales y agravado la inseguridad alimentaria grave.

La gravedad de la crisis se refleja especialmente en su impacto sobre los niños. En el informe más reciente del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2025/247) se registró un aumento del 490 % de las violaciones graves solo en 2024, con más de 2.000 violaciones verificadas, lo que sitúa a Haití entre los cinco países más afectados del mundo. Tenemos en cuenta que estas cifras no reflejan toda la magnitud de las violaciones contra los niños. Las mujeres y las niñas se enfrentan a mayores riesgos, y se registran incidentes generalizados de violaciones en grupo y tratos crueles, inhumanos y degradantes.

Entretanto, la respuesta humanitaria se tambalea. El plan de respuesta humanitaria solo está financiado en un 10 %. Las bandas siguen imponiendo impedimentos al acceso ampliando su control territorial, mientras que la inseguridad limita aún más las operaciones humanitarias. La situación también se ve agravada por el aumento de las deportaciones de nacionales haitianos, que suponen una carga adicional para unos recursos ya de por sí escasos.

Los miembros del grupo A3+ reconocen los esfuerzos que están realizando las autoridades haitianas, con el apoyo de asociados bilaterales, regionales e internacionales, para reforzar las instituciones y mejorar la capacidad de respuesta nacional. Acogemos con especial satisfacción la puesta en marcha del programa de prevención y rehabilitación contra el reclutamiento de niños y jóvenes, en el marco del protocolo de entrega de niños asociados a bandas armadas.

Instamos al Gobierno haitiano a que siga colaborando estrechamente con el UNICEF y sus asociados para proteger a los niños del reclutamiento, la explotación y los abusos, así como para garantizar la justicia y la rendición de cuentas de los autores de estos crímenes atroces. Exigimos además que se ponga fin a todas las violaciones contra los niños y que se les libere de las filas de las bandas armadas.

La grave crisis humanitaria y de seguridad debe abordarse de forma coherente y equilibrada, en particular mediante una respuesta internacional cuidadosamente sopesada. En este contexto, el grupo A3+ comparte las tres observaciones siguientes.

En primer lugar, la crisis en Haití es multidimensional, y también debe serlo nuestra respuesta colectiva. El grupo A3+ subraya la urgencia de una acción internacional

coordinada en los ámbitos político, humanitario, de seguridad y económico, cada uno de los cuales está inextricablemente vinculado y debe abordarse conjuntamente. Para que cualquier solución perdure, debe ser integral y abordar tanto los retos socioeconómicos como los de seguridad y estar firmemente dirigida y asumida como propia por los haitianos. Esto también debe servir de base para un proceso integral de desarme, desmovilización y reintegración de los niños, que deben ser tratados principalmente como víctimas. Ello es necesario para evitar que se pierda toda una generación de niños y niñas y para romper los ciclos recurrentes de violencia contra los niños.

En segundo lugar, la situación de la seguridad es urgente. Abordarla es fundamental para desbloquear el progreso en todos los demás ámbitos. Sin estabilización, los bienes y el personal humanitarios no pueden llegar a los más necesitados. A ese respecto, los debates sobre seguridad deben abordar también los retos que plantea la seguridad del personal humanitario y la continuidad de las operaciones de ayuda. Abordar los riesgos de seguridad sin tener en cuenta la seguridad operativa, o viceversa, crea lagunas y deja tanto al personal como a las poblaciones afectadas en situación de vulnerabilidad. Por lo tanto, alentamos a las autoridades haitianas a que tomen la iniciativa, trabajando en estrecha asociación con los organismos de las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios para implementar enfoques de seguridad integrados que garanticen la seguridad de todo el personal humanitario, incluidos los voluntarios locales, que a menudo son los más expuestos, y a que garanticen el paso seguro para las evacuaciones cuando sea necesario.

En tercer lugar, queremos subrayar la necesidad de restablecer el estado de derecho y las instituciones judiciales, indispensables para una paz duradera. En este sentido, apoyamos los esfuerzos que se están desplegando para combatir la corrupción, la impunidad y el colapso de los sistemas de justicia. Reafirmamos la necesidad de crear resiliencia y salvaguardar el futuro de los niños de Haití. Para lograrlo, es esencial abordar las causas profundas de la crisis, reforzar la buena gobernanza, el estado de derecho y la rendición de cuentas; garantizar el acceso a los servicios públicos, especialmente a la educación y la sanidad, incluida la atención de la salud física y psicológica; fomentar el desarrollo económico; y garantizar la inclusión social para una paz sostenible.

Acogemos con satisfacción las contribuciones continuas del Consejo de Seguridad, la Comisión de Consolidación de la Paz, el Consejo Económico y Social y, a nivel regional, la Comunidad del Caribe y la Organización de los Estados Americanos, en apoyo de los esfuerzos dirigidos por Haití. Reiteramos nuestro llamamiento en pro de una colaboración más estrecha entre las Naciones Unidas y todos los asociados, convencidos de que, mediante un esfuerzo colectivo sostenido, puede lograrse y se logrará una solución duradera a la crisis multidimensional en Haití.

Mientras el Consejo de Seguridad delibera sobre la forma de avanzar en la aplicación de las recomendaciones del Secretario General publicadas en febrero de este año (véase S/2025/122), y mientras consideramos colectivamente vías para seguir ampliando el apoyo a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, deseamos subrayar la importancia que sigue revistiendo la asistencia sostenida a las fuerzas de seguridad haitianas. A este respecto, subrayamos la necesidad de dar prioridad a los esfuerzos de creación de capacidad, incluidas provisiones específicas para recursos dedicados a la protección infantil, y de reforzar la eficacia institucional de los organismos nacionales encargados de la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la administración de las medidas sancionadoras conexas.

Por último, los miembros del grupo A3+ reafirman su inquebrantable solidaridad con el pueblo de Haití y reiteran su llamamiento a la comunidad internacional para que no se insensibilice ante décadas de adversidad abrumadora. En este momento crítico, no podemos ni debemos dar la espalda. Por el contrario, hacemos un llamamiento en favor de que se tomen medidas urgentes para hacer frente a la fragilidad y la vulnerabilidad humanas, en consonancia con los principios en los que se

basan nuestro derecho internacional y nuestro sistema multilateral. Por lo tanto, es deber del Consejo y de la comunidad internacional en general encomiar la resiliencia de Haití renovando nuestro compromiso de ayudarlo y brindarle un apoyo concreto. Haití no debe permanecer solo, y no lo hará.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Permítaseme también dar las gracias al Secretario General y a la Directora Ejecutiva Russell por sus exposiciones informativas. Una y otra vez han dado la voz de alarma y han llamado la atención del mundo sobre la grave situación en Haití. Dinamarca encomia su liderazgo. Agradezco a Jean Jean Roosevelt su apasionado llamamiento a la acción en favor de los niños de Haití.

Doy la bienvenida a la sesión a los representantes de Haití, la República Dominicana y Barbados.

Las exposiciones informativas de hoy no dejan lugar a dudas: Haití es un país consumido por la crisis. Su población, y en particular sus niños, sufren a diario inseguridad, privaciones y desesperación. Permítaseme centrarme en tres áreas cruciales.

En primer lugar, la situación humanitaria sigue siendo grave y requiere una acción colectiva urgente. La inseguridad se ha extendido más allá de la capital y por todo el país. Como se ha indicado, 1,3 millones de personas, de las cuales más de la mitad son niños, se han desplazado forzosamente. Las mujeres y las niñas se enfrentan a patrones generalizados de violencia sexual y de género relacionada con los conflictos a manos de las bandas, que estas emplean como forma de controlar e infundir miedo en las comunidades. El hambre asola a más de la mitad de la población, y hay 2 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria de emergencia y miles en condiciones similares a la hambruna. Dinamarca elogia los heroicos esfuerzos de las Naciones Unidas y los asociados humanitarios sobre el terreno. Incluso en las circunstancias más difíciles, siguen cumpliendo su obligación. Sin embargo, sus recursos se agotan, su entorno es cada vez más peligroso y las necesidades siguen creciendo. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente urgentemente la financiación del plan de respuesta humanitaria para Haití, que actualmente cuenta con una financiación aproximada del 10 %. El personal humanitario debe tener acceso a las personas necesitadas y gozar de protección, de acuerdo con los principios de protección civil y el derecho humanitario.

En segundo lugar, como señaló claramente la Directora Ejecutiva Russell, las consecuencias de esta crisis han tenido un impacto desproporcionado en los niños de Haití. Tres millones de niños necesitan ayuda humanitaria, la cifra más alta de la que se tiene constancia, y muchos sufren malnutrición grave. Todos los días, la infancia se lleva la peor parte de la inseguridad. El informe más reciente del Secretario General sobre los niños y el conflicto armado (S/2025/247) es especialmente alarmante, y como hemos vuelto a escuchar de la Directora Ejecutiva Russell, se ha producido un asombroso aumento de casi el 500 % en las violaciones graves contra los niños solo de 2023 a 2024. Los niños asociados a bandas armadas deben ser tratados siempre como víctimas. Pedimos a las autoridades que faciliten la salida segura de los niños de las bandas y su reintegración en la comunidad y que apliquen el protocolo de entrega de enero de 2024. También hay que hacer más para investigar estos delitos y acabar con la impunidad. Debe garantizarse la rendición de cuentas.

En tercer lugar, para abordar esta crisis polifacética es necesaria una respuesta concertada y coordinada. La comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, puede y debe hacer más. Dinamarca apoya firmemente la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad (MMAS) y elogia el papel de liderazgo de Kenya y de otros países contribuyentes. Sin embargo, la MMAS no tiene capacidad para hacer frente a la magnitud de la amenaza y la complejidad sobre el terreno. Creemos que debe haber una mayor participación de las Naciones Unidas. Ya es hora de que el Consejo considere urgentemente las recomendaciones formuladas en la carta del

Secretario General (S/2025/122) para apoyar mejor a la MMAS en el cumplimiento de su mandato. Y acogemos con satisfacción los esfuerzos en este sentido, presentados hoy y liderados por Panamá y los Estados Unidos.

Un mayor uso y aplicación de las sanciones de las Naciones Unidas también es fundamental para combatir la actividad delictiva que desestabiliza Haití. Acogemos con satisfacción las recientes incorporaciones del Consejo a las listas de sanciones contra Haití. Podrían añadirse más individuos, en particular los que financian actividades de bandas. El flujo de armas hacia Haití sigue siendo un detonante clave de inestabilidad y pedimos a los Estados Miembros que redoblen sus esfuerzos para detener el tráfico ilícito de armas.

Para concluir, una paz sostenible y duradera debe tener liderazgo y titularidad haitianos. A solo seis meses de que concluya la hoja de ruta para reinstaurar las instituciones democráticas de Haití, instamos encarecidamente al Consejo Presidencial de Transición, al Primer Ministro y a las principales partes interesadas a que aceleren su trabajo y den prioridad al establecimiento de la seguridad. La comunidad internacional debe estar con Haití ahora para apoyar la estabilidad, la prosperidad y la vida digna que el pueblo de Haití merece.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Sr. António Guterres y a la Directora Ejecutiva del UNICEF, Catherine Russell, sus exposiciones informativas. Hemos escuchado atentamente a los representantes de la sociedad civil.

Lamentablemente, la situación en Haití sigue deteriorándose, como ilustran claramente los hechos presentados hoy por el Secretario General y la declaración del Sr. Roosevelt. La crisis a varios niveles que atraviesa el país se ve agravada por el hecho de que simplemente no existe una autoridad estatal legítima en el país, y los mecanismos de transición aún no han obtenido el apoyo necesario de la sociedad haitiana. En este contexto, lamentablemente, no se han establecido las condiciones para la celebración de un referéndum constitucional ni de elecciones nacionales, previstas inicialmente para principios del próximo año.

Esta situación ha provocado un aumento de la inestabilidad sobre el terreno. En tales circunstancias, las bandas criminales de todo tipo, los elementos más viles de la sociedad, son las que tienen visibilidad. En Haití este problema es especialmente grave. La situación es desastrosa. En la región que rodea la capital prácticamente no hay presencia del Estado y, sin embargo, allí florecen estructuras de gobierno paralelas, basadas en la arbitrariedad, la extorsión y la intimidación. Su influencia solo ha crecido en los últimos meses. El último impedimento al que se enfrentan los delincuentes es la Policía Nacional de Haití, pero hay muchas dudas sobre la actuación de la policía debido a las alarmantes estadísticas de bajas civiles. La Policía Nacional es acusada regularmente de uso desproporcionado de la fuerza.

Seguimos convencidos de que, sin duda, la responsabilidad principal del destino del pueblo haitiano recae ante todo en las autoridades nacionales. Pero eso no significa que la comunidad internacional deba permanecer al margen. Lo que se necesita urgentemente es apoyo internacional para los haitianos, especialmente en materia de seguridad. Desgraciadamente, la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad (MMAS) en Haití, que es el mecanismo de apoyo más valioso para Haití y cuya prórroga de mandato debatirán los miembros del Consejo de Seguridad el mes que viene, sigue enfrentándose a toda una serie de dificultades previsibles debido a que, desde el principio, las disposiciones relativas a las finanzas, el personal y el equipamiento de la Misión no quedaron suficientemente claras. Advertimos de todo esto desde el principio, pero nuestras advertencias cayeron en oídos sordos.

Como se señaló acertadamente en anteriores propuestas del Secretario General sobre el refuerzo de las capacidades de la Misión, su éxito depende principalmente

de una financiación sostenible y previsible. La razón es muy sencilla: los países donantes que promovieron la creación de la MMAS como un medio universal para estabilizar la situación en el país están eludiendo los compromisos que adquirieron. Esto es una falta de sinceridad por parte de los miembros del Consejo de Seguridad, especialmente con respecto a Kenya, que ha cargado con la mayor parte de los problemas relacionados con el despliegue y el funcionamiento de la MMAS. Estamos convencidos de que, con los suministros adecuados y un contingente mayor, esas fuerzas pueden y podrán desempeñar un papel estabilizador.

En este sentido, nos alientan las señales positivas procedentes de países de la región, que han expresado su voluntad de proporcionar ayuda adicional a la MMAS, incluida la intención de los Estados miembros de la Organización de los Estados Americanos de apoyar a la Misión. Además, sigue siendo necesaria la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití. Deseamos a su nuevo responsable, Sr. Carlos Ruiz Massieu, a quien conocemos muy bien por su trabajo en Colombia, mucho éxito en su nueva función. Esperamos que consiga entablar un diálogo político que desemboque en la formación de autoridades legítimas y representativas, algo que Haití necesita desesperadamente.

Paralelamente a la solución de los problemas de seguridad en la isla, también es necesaria una mayor supervisión de las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad. En primer lugar, se trata del embargo de armas, que solo existe sobre el papel y que aquellos países que siguen siendo los principales proveedores de productos militares que llegan a la isla no cumplen. Si no se aplica esta medida sencilla pero muy eficaz, no se podrá hablar de mejorar la situación de la seguridad en el país ni de combatir con éxito a las bandas.

Durante los debates del Consejo sobre Haití, tendemos a dar prioridad a la situación de la seguridad y al proceso político. Sin embargo, no debemos olvidar que el caos que reina en el país también afecta a los segmentos más vulnerables de la sociedad, especialmente a los niños. Son el futuro de la joven nación haitiana, y están siendo sometidos a torturas y asesinatos, secuestros y horribles actos de violencia sexual, incluso contra los más pequeños. Además, lo que también está influyendo en sus destinos son los ataques regulares contra escuelas y hospitales y la denegación de acceso humanitario. El elemento más oscuro de la vida en Haití es la práctica desenfrenada de las bandas de reclutar a niños e involucrarlos activamente en actividades ilegales. En la actualidad, los menores constituyen el 50 % de los grupos armados activos en el país. Además, la mayoría de los niños reclutados son utilizados para participar directamente en las hostilidades. ¿Qué futuro les espera en estas condiciones?

Debido a la violencia, los niños pierden oportunidades de recibir educación y atención médica. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, más de 1.600 escuelas del país están cerradas, lo que deja a 240.000 niños sin acceso a la educación. Antes, este problema afectaba sobre todo a la capital, pero ahora, debido al aumento de la actividad de las bandas, se están produciendo ataques contra centros educativos de todo el país. También se están utilizando edificios escolares para alojar a desplazados internos. Ante la escasez de recursos materiales, las autoridades del país deben elegir entre dar cobijo a la población o dar educación a los niños. Mientras tanto, las bandas no tienen escrúpulos en utilizar escuelas y hospitales como escudos humanos, lo que solo agrava el problema.

Estamos convencidos de que las autoridades haitianas deben desempeñar un papel primordial para aliviar la difícil situación de los niños. Observamos que están decididas a garantizar la protección de los niños y están dando prioridad a esta cuestión en la labor de la Policía Nacional de Haití. Apoyamos sus constantes esfuerzos por desmovilizar y reintegrar a los menores. Creemos que los grupos de autodefensa también deberían participar en estos esfuerzos. A su vez, las organizaciones internacionales y la comunidad mundial deberían apoyar estas medidas de todas las formas posibles. Observamos que muchos haitianos siguen dependiendo de la ayuda

humanitaria internacional. Apreciamos enormemente la labor del componente humanitario de las Naciones Unidas en Haití. Su personal permanece sobre el terreno y sigue ayudando a los haitianos a pesar de los enormes riesgos que corre su propia seguridad. Para ello cuenta con la ayuda de la policía haitiana y de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad. Sin embargo, muchos niños simplemente no pueden acceder a la asistencia. En abril, uno de cada cuatro niños de Haití vivía en zonas con acceso limitado a asistencia vital. En los últimos meses, poco ha cambiado. Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que los trabajadores humanitarios se ven muy limitados en lo que pueden hacer debido al vacío de seguridad que persiste en Haití.

Para concluir, me gustaría subrayar que todos comprendemos que no existe una solución sencilla para la crisis polifacética de Haití. No obstante, es preciso tomar de inmediato medidas a largo plazo para abordar las causas profundas de la crisis y la difícil situación de los niños. Esta sería la mejor contribución para garantizar un desarrollo socioeconómico y político sostenible e independiente en el país. Esperamos que las autoridades haitianas lo comprendan. Nuestra tarea común es ayudarlas en todo lo posible.

Sra. Blokar Drobič (Eslovenia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar agradeciendo a Panamá y a los Estados Unidos por solicitar esta oportuna sesión informativa en vista del continuo deterioro de la situación de seguridad, humanitaria y de derechos humanos en Haití. Por supuesto, también deseo dar las gracias al Secretario General por sus observaciones, a la Directora Ejecutiva Russell por su exposición informativa y al Sr. Roosevelt por destacar los riesgos a los que se enfrentan diariamente los niños en Haití. Doy la bienvenida a la sesión a los representantes de la República Dominicana, Barbados y Haití.

Para empezar, quisiera expresar nuestra profunda preocupación por la escalada de la violencia de las bandas más allá del área metropolitana de Puerto Príncipe. La presencia y las actividades cada vez mayores de bandas armadas en la región clave de la cesta de arroz de Haití están alimentando condiciones similares a la hambruna y provocando desplazamientos sin precedentes, lo que exacerba aún más una crisis humanitaria ya de por sí grave. Reiteramos nuestro llamamiento a todos los actores para que permitan y faciliten un acceso humanitario pleno, seguro y sin trabas a esa y a todas las demás zonas, y para que garanticen el respeto y la protección del personal humanitario. Además, reducir el control territorial de las bandas armadas en los núcleos urbanos, en las zonas agrícolas y a lo largo de las rutas de transporte vitales debe ser una prioridad inmediata para permitir y salvaguardar la producción de alimentos y su transporte y entrega sin trabas.

Nos alarma profundamente que, en medio de violaciones generalizadas de los derechos humanos, los niños sigan sufriendo la carga más pesada de la inseguridad. Muchos de ellos, sin posibilidad de recibir educación, están expuestos a diario a asesinatos, mutilaciones, secuestros, reclutamiento por bandas y, especialmente en el caso de las niñas, a incidentes recurrentes de violencia sexual y de género, incluidas violaciones en grupo. Instamos a todos los actores a que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional, traten a todos los civiles con dignidad y detengan e impidan las graves violaciones y abusos contra los niños. Al mismo tiempo, las autoridades nacionales, con el apoyo de la comunidad internacional, deben priorizar e integrar la seguridad y la protección de todos los niños, incluidos los que han sido o son reclutados y utilizados por bandas armadas. En este sentido, acogemos con satisfacción la firma por parte del Gobierno del protocolo de entrega de 2024, que reconoce acertadamente a los niños asociados con bandas armadas principalmente como víctimas, y pedimos que se sigan aplicando plenamente sus disposiciones.

Para aliviar el sufrimiento de los más vulnerables, especialmente los niños, Eslovenia hace un llamamiento a la comunidad internacional para que contribuya urgentemente al plan de respuesta y necesidades humanitarias, que está gravemente infrafinanciado y es el plan de respuesta con menos fondos del mundo. En última instancia,

sin embargo, el restablecimiento de la seguridad en todo el país debe ser nuestro objetivo central, ya que es la clave para la recuperación económica y la estabilidad democrática de Haití y lo que su resiliente población anhela. En las últimas semanas, el Consejo de Seguridad ha demostrado unidad y ha dado pasos importantes al incluir en la lista de sanciones a Viv Ansanm y Gran Grif, bandas responsables, entre otras cosas, de cometer violaciones graves que afectan a los niños. Sin embargo, el Consejo debe hacer más. Ha llegado el momento de que demostremos una vez más nuestra unidad, atendamos los numerosos llamamientos y establezcamos una oficina de apoyo de las Naciones Unidas para ayudar a Haití a salir de la espiral de violencia mortal.

Sr. Sangjin Kim (República de Corea) (*habla en inglés*): También me gustaría comenzar dando las gracias al Secretario General Guterres y a la Directora Ejecutiva del UNICEF, Sra. Russell, por sus exhaustivas y perspicaces exposiciones informativas. Hago extensivo mi agradecimiento al Sr. Roosevelt por su aleccionador testimonio. También acojo con satisfacción la presencia de los representantes de Haití, la República Dominicana y Barbados.

Corea sigue profundamente preocupada por el continuo deterioro de la situación de la seguridad en Haití. La escalada de violencia por parte de bandas y grupos armados ha llevado la crisis humanitaria a niveles sin precedentes, siendo los niños los que sufren la carga más pesada, como han subrayado los exponentes de hoy.

En este contexto, me gustaría destacar tres puntos.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe determinar rápidamente los próximos pasos para abordar esta crisis. La seguridad sigue siendo la base indispensable de todo progreso. Debemos aprovechar al máximo el escaso tiempo de que disponemos para acelerar los debates sobre las recomendaciones del Secretario General y reflejarlas de la forma más concreta posible en el próximo proyecto de resolución sobre la renovación del mandato de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad. Solo así podremos ofrecer al pueblo de Haití la claridad y el apoyo que necesita urgentemente.

En segundo lugar, debemos mantener la emergencia humanitaria en el centro de nuestra atención, con especial atención a los niños de Haití, que representan el futuro del país. El apoyo a la educación, la sanidad y la seguridad alimentaria no solo es esencial para paliar la crisis inmediata, sino también para sentar las bases de la estabilidad y el desarrollo sostenible de Haití a largo plazo. Con este fin, reiteramos nuestro llamamiento a las bandas y grupos armados para que pongan fin a todas las violaciones contra los niños y permitan el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria a los más vulnerables.

En tercer lugar, es indispensable el apoyo integrado de la comunidad internacional. En este sentido, acogemos con satisfacción la reciente hoja de ruta presentada por la Organización de los Estados Americanos. Esperamos que esta iniciativa sirva de catalizador para movilizar contribuciones regionales e internacionales más amplias, y animamos a una estrecha coordinación entre las Naciones Unidas y los socios y organizaciones regionales para avanzar en estos esfuerzos.

Sabemos que los más vulnerables se están llevando la peor parte de esta crisis. Las estadísticas sobre la infancia en Haití no son solo cifras; representan a personas reales. Para salvar a los niños de Haití, y con ello el futuro de Haití, debemos actuar con urgencia. El pueblo de Haití ha depositado su confianza en el Consejo, y no podemos permitirnos fallarle. La República de Corea sigue dispuesta a colaborar con el Consejo y la comunidad internacional para hacer frente a la crisis multidimensional de Haití y ayudar a devolver al país a la senda de la paz y el desarrollo sostenible.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Agradezco al Secretario General António Guterres y a la Directora Ejecutiva Catherine Russell sus exposiciones informativas. También he escuchado atentamente la declaración del representante de la sociedad civil. Doy la bienvenida a los representantes de Haití, la República Dominicana y Barbados a la sesión de hoy.

Habida cuenta de las múltiples crisis que se agravan unas a otras, la situación de la seguridad en Haití sigue empeorando. Su desarrollo económico está estancado, y la población sufre en gran medida. Muchas personas carecen de alimentos suficientes, se encuentran desplazadas e incluso se ven obligadas a unirse a bandas. La gran mayoría de esas personas son niños, algunos de apenas 8 años. Dado que los principales donantes han reducido drásticamente su ayuda exterior, este año el programa humanitario de Haití solo ha recibido un 9 % de la financiación, lo que ha empeorado la crisis humanitaria del país. China se solidariza con el pueblo haitiano, sobre todo con los niños, y siente gran preocupación por las perspectivas de Haití. Instamos a las autoridades haitianas, a los países de la región y a la comunidad internacional a que hagan esfuerzos conjuntos para ayudar a Haití a superar su difícil situación lo antes posible.

En primer lugar, hay que asumir la responsabilidad de promover el proceso político. La causa fundamental del caos en Haití reside en la falta de un Gobierno legítimo y de una gobernanza nacional ordenada. Aunque a las autoridades de transición haitianas solo les quedan seis meses de mandato, deben seguir trabajando de manera activa y concreta para proteger a su población, sobre todo a los grupos vulnerables como las mujeres y los niños, a fin de reconstruir la confianza del pueblo haitiano en las autoridades y en el futuro del país. Esperamos que las autoridades haitianas unan a todas las partes y facciones, de modo que el proceso político dirigido y asumido como propio por los haitianos pueda producir avances sustanciales a la brevedad. Eso creará las condiciones y sentará las bases para que la comunidad internacional preste una ayuda estable y sostenible a Haití. Alentamos a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y a la Comunidad del Caribe (CARICOM), entre otras instancias, a que mantengan su papel positivo en ese sentido.

En segundo lugar, es preciso coordinar los esfuerzos de todas las partes para mejorar la situación de la seguridad. Hacemos un llamamiento a las autoridades haitianas para que aumenten los activos, optimicen la asignación de recursos y promuevan las sinergias en la asistencia que la comunidad internacional presta a Haití en ese ámbito. China elogia a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad dirigida por Kenya por la ayuda que está prestando para mejorar la situación de la seguridad en Haití. China hace un llamamiento al país que inició la Misión y contribuyó a ella y, en particular, al país al que cabe la principal responsabilidad por la situación en Haití, para que sigan prestando apoyo financiero. Mientras tanto, el Consejo de Seguridad debe aplicar el embargo de armas contra Haití y cortar el suministro de armas y municiones a las bandas. China seguirá trabajando con el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 2653 (2022) relativa a Haití y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito a fin de promover la aplicación de sanciones y aumentar la disuasión contra las bandas. Esperamos que los países de la región, la CARICOM y la Organización de los Estados Americanos (OEA) puedan seguir aumentando el apoyo que brindan a Haití.

En tercer lugar, hay que mejorar la economía y los medios de subsistencia de la población para aliviar sus penurias humanitarias. Animamos a las autoridades haitianas a que aumenten su inversión en materia de desarrollo y mejoren los medios de subsistencia de la población, en especial de los niños. Pedimos a la comunidad internacional que intensifique la ayuda humanitaria para ayudar a Haití a erradicar la pobreza y mejorar la educación, la salud y los servicios sociales, a fin de reforzar de continuo la capacidad de Haití para salvaguardar los medios de subsistencia de la población y desarrollar la economía por sí mismo. Animamos al Consejo Económico y Social, a la Comisión de Consolidación de la Paz y a los organismos humanitarios y de desarrollo de las Naciones Unidas a seguir desempeñando las funciones que les corresponden en estos ámbitos. Pedimos a las instituciones financieras internacionales, a la OEA y a otras organizaciones que inviertan más en ayudar a Haití a desarrollar su economía, mejorar los medios de subsistencia de la población y eliminar los caldos de cultivo de la violencia.

Por último, en cuanto a la propuesta de crear una oficina de apoyo a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, China considera que toda medida que adopte el Consejo de Seguridad debe basarse en un estudio minucioso y un razonamiento suficiente, a partir de las enseñanzas extraídas de operaciones anteriores de las Naciones Unidas y en función de las inquietudes y sugerencias legítimas de todas las partes. China está dispuesta a mantener la comunicación con todas las partes para buscar un consenso. China seguirá trabajando con la comunidad internacional para desempeñar un papel constructivo y ayudar a Haití a salir cuanto antes de la crisis.

El Presidente: Agradezco la presencia en el salón de los representantes de Haití, la República Dominicana y Barbados, que nos distinguen hoy con su participación y a quienes tengo la intención de ceder la palabra a continuación.

Cedo entonces la palabra a la delegación de Haití.

Sr. Gaspard (Haití) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar la bienvenida a la presidencia panameña del Consejo de Seguridad del mes de agosto, así como agradecer a Panamá y a los Estados Unidos de América, los dos países redactores del expediente de Haití, que hayan convocado esta sesión sobre la situación humanitaria en el país. Doy las gracias al Secretario General por su exposición detallada y esclarecedora.

Acogemos las intervenciones de la Directora Ejecutiva del UNICEF, Catherine Russell, y de mi compatriota Jean Jean Roosevelt, que pusieron de relieve la magnitud de los desafíos humanitarios ligados a la situación de los niños y nos recordaron la urgencia con la que debemos actuar.

Saludamos las intervenciones constructivas y orientadas al futuro de los miembros del Consejo de Seguridad. Celebramos también la presencia del Embajador de la República Dominicana en esta sesión. Por último, acogemos la presencia del Embajador de Barbados, que formulará una declaración en nombre de la Comunidad del Caribe, a la que nos adherimos.

Agradecemos mucho que se haya organizado esta importante sesión, a la cual precedió ayer una reunión crucial de la Organización de los Estados Americanos sobre la hoja de ruta relativa a Haití hacia la estabilidad y la paz, con apoyo regional e internacional. Asistieron a esa reunión el Primer Ministro, Excmo. Sr. Alix Didier Fils-Aimé, y el Ministro de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Jean-Victor Havel Jean-Baptiste.

Como se ha señalado con claridad en las intervenciones anteriores, la situación humanitaria en Haití sigue deteriorándose a un ritmo preocupante, algo que ilustran las cifras presentadas. Me gustaría insistir en una serie de factores que están socavando el tejido social de Haití. Entre ellos, se incluye el uso de las violaciones por las bandas como arma de dominación y humillación, sobre todo contra las mujeres y los niños; el mal funcionamiento del sistema de salud, especialmente fuera de Puerto Príncipe, donde menos del 50 % de las estructuras están activas; y el aumento de la malnutrición, que se ha convertido en una de las preocupaciones más acuciantes.

Con respecto a la respuesta humanitaria, esta sigue siendo un imperativo vital, en particular teniendo en cuenta el gran número de desplazados internos, que huyen de la violencia de las bandas armadas. Según algunas estimaciones, una gran parte de la población desplazada, lamentablemente, padece de inseguridad alimentaria aguda. Además, un porcentaje significativo de la producción agrícola no llega a los principales centros de consumo, sobre todo al área metropolitana de Puerto Príncipe.

Para hacer frente a esta miseria, que agrava los problemas estructurales de nuestra sociedad, el Gobierno ha movilizado recursos para ayudar a más de 200.000 de las familias más vulnerables y más afectadas por la crisis. Somos conscientes de que esto dista mucho de ser suficiente para cubrir la magnitud de las necesidades.

En este contexto, mientras nuestras instituciones analizan la forma de aumentar de manera significativa la ayuda alimentaria, el Gobierno recomienda encarecidamente a los asociados regionales e internacionales que dirijan su apoyo hacia iniciativas que permitan el retorno a sus hogares de las personas desplazadas y reduzcan su dependencia de la ayuda humanitaria.

Todo ello se condice con la propuesta del Secretario General de un formato híbrido que combine ayuda humanitaria, para la seguridad y para el desarrollo. En efecto, la combinación de esos tres componentes resulta indispensable. La asistencia en materia de seguridad permite restablecer el orden y proteger a la población, mientras que la ayuda humanitaria responde a las necesidades inmediatas de los sectores más necesitados y apoya la recuperación agrícola para reducir la dependencia alimentaria. A corto plazo, la estrategia se basa en hallar respuesta a las necesidades imperiosas —alimentación, salud, educación— y, al mismo tiempo, sentar las bases para la reanudación de las actividades económicas y la reactivación de la producción agrícola.

En ese sentido, el Gobierno solicita un apoyo logístico seguro para la entrega de la ayuda y un apoyo masivo para reactivar la agricultura y las pequeñas y medianas empresas. Esas acciones son imprescindibles para responder a las necesidades inmediatas de los segmentos vulnerables de la población y reducir gradualmente la dependencia alimentaria. Se trata, en realidad, de un enfoque integrado, capaz de responder eficazmente a la emergencia, al tiempo que sienta las bases para la reactivación de la economía.

La gravedad de la situación en Haití exige un plan de respuesta humanitaria coordinado, integrado y sostenible, que cuente con recursos adecuados y suficientes para hacer frente a los múltiples retos. Por eso, es preocupante que, hasta la fecha, el plan de respuesta humanitaria elaborado por los asociados internacionales solo haya recibido un 8 % de la financiación necesaria. Como acaba de recordar el Secretario General, de los 908 millones de dólares necesarios para ayudar a 3,9 millones de personas necesitadas, hasta la fecha solo se han recibido 70 millones de dólares, es decir, menos del 10 %.

Ante esta situación, debemos idear maneras originales de encontrar otras fuentes de financiación y gestionar de manera eficaz y eficiente los escasos recursos disponibles. De ahí la necesidad de trabajar al unísono para la aplicación rigurosa del Compromiso de Sevilla, la nueva arquitectura de financiación de la cooperación internacional, en un momento en que la escena internacional está dominada por múltiples crisis que requieren y exigen que el multilateralismo dé urgentemente prioridad a la ayuda humanitaria y a la solidaridad entre los pueblos, en particular a las personas más vulnerables, para no dejar a nadie atrás. También debemos estar muy atentos para evitar duplicaciones y acciones aisladas. En ese sentido, hacemos un nuevo llamamiento a la acción humanitaria coordinada y sostenida, que sea compatible con las prioridades nacionales.

Para concluir, la solución de la crisis humanitaria en Haití pasa inevitablemente por la solución de la grave crisis de seguridad que afecta al país. Por ello, reiteramos nuestro llamamiento respecto de la urgente necesidad de que los miembros del Consejo de Seguridad se pronuncien sin demora sobre la propuesta del Secretario General, que contiene elementos importantes sobre el papel que deben desempeñar las Naciones Unidas en Haití ante esta crisis multidimensional que se ha prolongado demasiado y que se ha cobrado la vida de miles de ciudadanos inocentes.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de la República Dominicana.

Sr. Bencosme Castaños (República Dominicana): La República Dominicana agradece a los Estados Unidos y a Panamá la convocatoria de este debate en la víspera del 20º aniversario de la resolución 1612 (2005), que estableció un marco histórico para la protección de los niños en contexto de violencia y conflicto. Nos unimos a quienes,

como el Secretario General, la Directora Ejecutiva del UNICEF, Sra. Russell, y el representante de Haití, han subrayado en sus intervenciones que la comunidad internacional enfrenta hoy un desafío sin precedentes. Las violaciones graves contra la niñez han alcanzado niveles alarmantes tanto en su escala como en su crueldad. También celebro la presencia del representante de Barbados en esta sesión.

En este marco, Haití se erige como un caso particularmente alarmante, y a la vez, como una prueba de fuego para la credibilidad del Consejo. La situación humanitaria en Haití es dramática. Más de 5,4 millones de personas padecen inseguridad alimentaria severa, 1,3 millones se han visto forzadas a desplazarse debido a la violencia, de las cuales la mitad son niñas y niños. La falta de alimentos, agua, servicios médicos y educación ha creado un terreno fértil para la expansión de las bandas criminales. En este contexto, los menores son las principales víctimas. Entre un 30 y un 50 % por ciento de los integrantes de las bandas son niños y adolescentes, reclutados para fuerza o sometidos a tareas de espionaje y mensajería. Las niñas enfrentan desproporcionadamente la violencia sexual como arma de control y humillación. Más de 560 casos verificados hasta la fecha en 2024 constituyen solo una fracción de una realidad más amplia y dolorosa.

Permítaseme subrayar lo evidente. Sin seguridad, no habrá una solución humanitaria posible en Haití. Ningún programa de nutrición, de salud o de educación podrá prosperar mientras más del 80 % de Puerto Príncipe y vastas zonas del país siguen bajo el control de grupos criminales armados. La ausencia de acción efectiva ha permitido que la tragedia se agrave y que la infancia haitiana quede cada vez más desprotegida.

Resolver la crisis haitiana no es imposible. Lo que se requiere es voluntad política y una acción concertada. La República Dominicana estima que el camino hacia la estabilidad en Haití pasa por tres líneas de acción complementarias.

En primer lugar, se deben restaurar la seguridad, como bien se ha expresado acá, y el estado de derecho. La Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, liderada por Kenya, constituye un esfuerzo valioso, pero aún insuficiente. El Consejo debe dotarla de recursos, de capacidades y de un marco estratégico robusto que permita desarticular el poder de las bandas y devolver espacios seguros a la población civil.

En segundo lugar, se debe reforzar la asistencia humanitaria con enfoque en la niñez. Los programas deben priorizar alimentos terapéuticos, agua potable, vacunación y educación de emergencia, al tiempo que ofrecen atención psicológica y un mecanismo de protección para los niños, prestando especial atención a los niños y niñas, que son víctimas de violencia sexual.

En tercer lugar, se debe garantizar la reintegración de los menores vinculados a grupos armados. Es imperativo invertir en la educación, la formación profesional y el acompañamiento comunitario de manera que estos niños encuentren alternativas dignas y que no puedan ser atrapados en un ciclo de violencia interregional.

Reconocemos los esfuerzos en curso del Consejo y saludamos y recibimos con mucho optimismo la iniciativa de presentar propuestas como la referida por los Estados Unidos y Panamá, que contribuye a movilizar la acción internacional. La República Dominicana, por ende, confía en que dicho esfuerzo allanará el camino hacia una respuesta pronta, sostenida y efectiva que permita a Haití recuperar la seguridad y abrir el espacio a la ayuda humanitaria y al desarrollo. La República Dominicana reitera su disposición a trabajar de manera constructiva en el marco del Consejo y de las Naciones Unidas. Cada día de inacción significa más niños reclutados, más niñas violentadas y más familias condenadas al hambre y al desplazamiento. Proteger a los niños es proteger la esperanza de todo un país. El Consejo tiene el deber de demostrar que la comunidad internacional puede responder con eficacia y humanidad.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de Barbados.

Sr. Jackman (Barbados) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los 14 Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

La CARICOM desea agradecerle a usted, Señor Presidente, y a los miembros del Consejo la convocatoria de esta sesión. También aprovechamos la oportunidad para dar las gracias al Secretario General António Guterres, a la Directora Ejecutiva del UNICEF Catherine Russell y al Sr. Jean Jean Roosevelt por sus perspicaces y sentidas exposiciones.

La CARICOM se siente alentada por el hecho de que el Consejo continúe comprometido con la preocupante situación en Haití, que no deja de empeorar, y que haya decidido convocar esta sesión informativa en el momento más crítico, un momento en el que Haití necesita más que nunca el apoyo de la comunidad internacional. Como ya se ha dicho en innumerables ocasiones, y de nuevo hoy, la situación en Haití es insostenible y requiere una actuación urgente.

Por este motivo, la CARICOM reitera su firme apoyo a las recomendaciones del Secretario General, contenidas en la carta que dirigió al Consejo en febrero (S/2025/122). Seguimos esperando con interés los debates de fondo del Consejo sobre esas propuestas. En nuestra opinión, las propuestas contenidas en esa carta constituyen un enfoque pragmático para abordar algunas de las limitaciones con las que opera actualmente la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad (MMAS). Está claro que la situación seguirá empeorando salvo que el Consejo actúe con decisión y urgencia al respecto. Por consiguiente, el Consejo no puede optar por no actuar.

Para que se produzca una mejora sostenida y tangible de las condiciones de vida de la población de Haití, el apoyo y la colaboración internacionales deben seguir siendo fundamentales y se deben reforzar significativamente. Por ello, la CARICOM hace hincapié en otros llamamientos en pro de la capitalización urgente del plan de respuesta y necesidades humanitarias de Haití y del aumento del apoyo al mandato de la MMAS. En el informe de la Directora Ejecutiva del UNICEF se deja claro que las consecuencias de nuestra inacción están afectando, como siempre, de forma más dramática a los más vulnerables, los niños y los jóvenes de Haití.

Los Jefes de Gobierno de la CARICOM se reunieron en Jamaica en julio y expresaron su profunda preocupación ante la falta de avances respecto de la situación en Haití. En esa reunión, también reiteraron su propio compromiso de ampliar los esfuerzos para colaborar con todos los actores pertinentes en la obtención de recursos para el apoyo a la seguridad y la asistencia humanitaria.

La CARICOM reconoce con agradecimiento los considerables esfuerzos desplegados por la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad y los Estados Miembros que le aportan recursos, incluidos varios países de la CARICOM, así como el acertado liderazgo de Kenya. También expresamos nuestro agradecimiento a la dirección y al personal de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y a otras partes interesadas, que no han escatimado esfuerzos para hacer frente a la crisis en Haití. Esperamos, en particular, trabajar en estrecha colaboración con el nuevo Representante Especial del Secretario General, Carlos Gabriel Ruiz Massieu Aguirre.

Quisiera concluir señalando que el tiempo apremia. Instamos al Consejo a que redoble su apoyo al pueblo de Haití y a que actúe hoy para poner fin a la violencia y al desplazamiento que han asolado Haití y al pueblo haitiano durante demasiado tiempo.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.